

La letra zeta

«EL ZORRO. COMIENZA LA LEYENDA» DEBE JUZGARSE COMO LO QUE ES —UNA NOVELA DE AVENTURAS CON EL PARTICULAR SELLO DE ISABEL ALLENDE—, DEJANDO DE LADO LA FAMA DE LA ESCRITORA U OTRAS CONSIDERACIONES SEMEJANTES.

Con seguridad, Isabel Allende será convocada por haber asumido la proporción de la firma que posee los derechos para reproducir los personajes creados por Johnston McCulley y escribir su propia versión de ellos en *El Zorro. Comienza la leyenda*. Tales críticas serían infundadas e irrelevantes. Muchos libros de gran calidad han sido concebidos por encargo y, por cierto, otros tantos, también comisionados por empresas, patónenas, naciones, han caído en el olvido. Si el resultado es bueno, reviste una importancia el hecho de que se pague para este tipo de trato. *El Zorro* debe juzgarse como lo que es, dejando de lado la fama de la escritora, el éxito comentado de antemano, la posible adaptación fílmica del texto, el marketing u otra serie de consideraciones semejantes.

Desde que se resaltó en la trilogía de libros para el sector juvenil —*Las memorias del Águila y el Jaguar*—, Allende parece haber encontrado un nuevo pulso narrativo,

un estilo más fresco, menos pretencioso, más parecido a lo que sus antiguas colaboraciones para revistas, cartas, clara estat, han plasgado bastantes años y su oficio y trucos se notan más que antes. *El Zorro* tiene mucho en común con las narraciones mencionadas, pues el protagonista se presta a catálogos para explotar las dotes de la escritora y a la vez saca partido. En el proceso de preparación del volumen, acumuló una ingente cantidad de información, la cual está bien divulgada y se entrega de a poco, si bien, lo que deciría, el material a veces se le cae de las manos e incurre en lascios e inconvenientes.

El Zorro es una novela de aventuras con el particular sello de Allende. La acción transcurre a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en la Alta California y luego se desplaza a la Escuela invadida por los fríos riograndenses, viviendo una curiosa guerra civil, hasta volver a centrarse en las misiones religiosas, los territorios indígenas, los misterios

cientes centros de poder instaurados por la Corona. El escenario es vastísimo y los modos de vida reflejan la Barcelona copiada —en rico y multifacético centro portuario—, los descampados del Camino de Santiago de Compostela, variadas negociaciones por meses en alta mar, el clima liberal y decadente de Nueva Orándea, Diego de la Vega, el futuro Zorro, su hermano de noche Benardo, inde de la misma tribu a la que pertenece Rogina, madre del héroe, las hermanas Julianas e Isabel de Noriega, Juan a la derecha, Nuria, subrida inconsciente peripécias al lugarezgo del territorio español, convertidas la existencia comunitaria de un grupo de pioneros, serán capturadas por el corsario Juan Laffite y, por fin, casi todos llegarán al refugio del Padre Mendoza, cerca de Los Ángeles. A partir de este momento, la identidad del Zorro —espada, capa, látigo, atavío y la letra zeta en estampa en sus brazos o en los sitios de sus

hazanas— comienza a ser conocida vez que libra a presos, desenmascara a traidores, acata justicia, repara iniquidades, dejando en todos sus enemigos.

El Zorro se mueve a media estación entre la literatura —muy tan mal, es su fundo de inspiración— y el folletín. De la primera, le robaron las aerodinámicas salidas, presentaciones, comidas y entretenimientos de los mauleños contra el Zorro, a quienes él vuelve como en los libros clásicos. Lo folletín lo sacó dado con la concatenación incesante de episodios en cada página, por la incorporación de nuevas historias apenas uno de vuelta la hoja. El procedimiento se justifica plenamente, aunque presenta el inconveniente de que se envuelve con facilidad quién es quién o qué pasó en los capítulos anteriores. Los elementos espiritualistas, ecológicos, paranormales alusiones y los numerosos pragmáticos y democráticos de Allende son fugaces; se dan en breves contextos, sin interrumpir la trama. Los defectos de la crónica —repeticio-

nes, excentrías, discordanacias— pueden denunciarse de la premisa con que los escritores y sus librietas imprimen a los editores de este trazo. Además, sobre los cabos sueltos, los avances, las lagunas. En verdad, si Isabel Allende se formara más temprano y se publicara con más medida, quizá escribiría buenas intríngues románticas.



EL ZORRO.
COMIENZA
LA LEYENDA

Isabel Allende
Sudamericana,
Santiago, 2005.
384 páginas.
Precio de extranjero
\$28.000

NOVELA



ISABEL ALLENDE

Nació en Lima en 1942 y vivió 1980 vive en Génova, Italia. Hasta 1980, el periodismo era su principal actividad, siendo especialmente recordada por su columna en Revista Paula. La casa de los espíritus (1981), su primera novela, la seguidor, la tarta infernal. Entre sus libros se encuentra Eva Luna, Paula, hija de la fortuna, Relato en sepia y una trilogía infantil.

La letra zeta [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La letra zeta [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa